

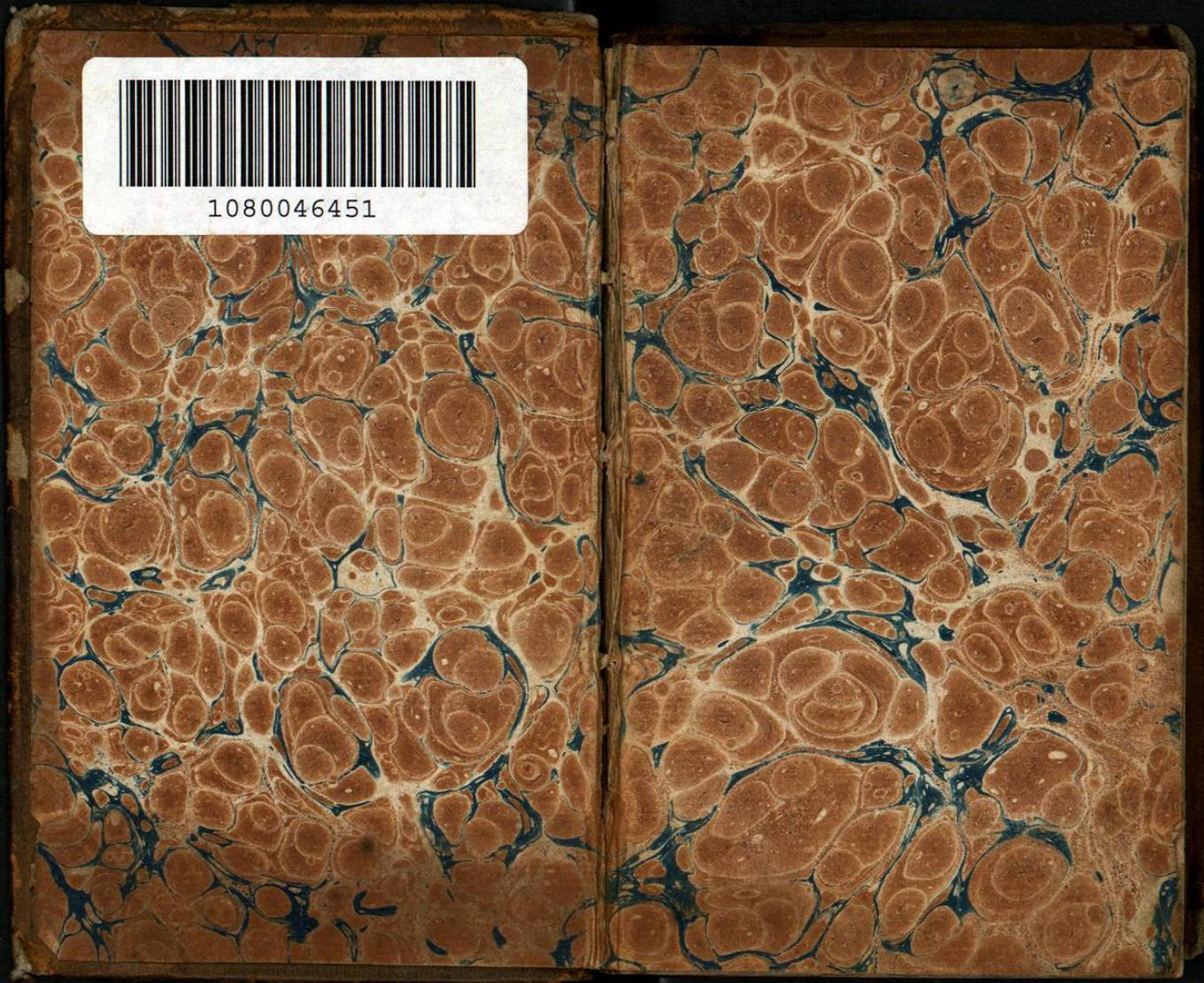
JF511

B4

C.1



1080046451



345-

843-6#68



TACTICA

DE LAS

ASAMBLEAS LEGISLATIVAS.



22997

TACTICA

DE LAS

ASAMBLEAS LEGISLATIVAS;

POR JEREMIAS BENTHAM,

AUTOR DE LOS TRATADOS DE LEGISLACION, ETC.



Comilla
Biblioteca Universitaria

PARIS,

EN LA IMPRENTA DE J. SMITH,

CALLE MONTMORENCY, N.º 10.

1824

DEL ESTADO DE NUEVO LEON
54877

JF511
B4



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

TACTICA

DE LAS

ASAMBLEAS LEGISLATIVAS.

DISCURSO PRELIMINAR.

DESDE que fué conocido el titulo de la presente obra , tuvo censores y aprobadores. La voz *Táctica* , me decian los unos , está echada á mal parte , envuelve ella algo de insidioso ; y se discurrirá que vm. enseña el arte de revolver en una asamblea política , de seducirla , ó convertirla en instrumento de las miras de un hombre ó partido. Conserve vm. esta palabra , me decian los otros , supuesto que ella en su verdadero sentido expresa cabalmente lo que vm. quiere decir, Que no le detenga su vulgar acepcion , la cual picará la curiosidad de un cierto número

de lectores, que se discurrirán hallar la pareja del *Principe* de Maquiavelo.

He conservado el título, pero no para atraer á los que aquí busquen el arte de los ardides políticos en las asambleas. Les advierto que no hay cosa ninguna mas contraria al objeto de esta obra. Tomada la táctica en el sentido de ellos, seria el arte de formar y dirigir un partido, emplear hábilmente medios de corrupcion, sorprender con inopinadas proposiciones la asamblea, ponerla bajo la dominacion del miedo cuando quieren conseguir algo de una embestida, dar visos odiosos á sus adversarios por medio de falaces imputaciones, arrastrarlos á varios excesos para utilizarse de sus yerros, disponer diestras diversiones cuando no se reconocen los mas fuertes, aparentar controvertir un punto para obtener otro, y conseguir sus fines con una perfecta indiferencia sobre los medios. Es un complejo de sofismas, corrup-

cion, violencia, y fraude. Se parece tanto semejante táctica á esta, como los venenos á los alimentos.

Esta obra ha de ser útil á todos los gobiernos, sin exceptuar los mas absolutos, supuesto que en todos ellos hay cuerpos, consejos, y gremios, que se juntan para formar resoluciones, y que por consiguiente tienen necesidad de conocer el arte de deliberar. Pero va destinada mas especialmente á los estados mixtos ó republicanos que tienen consejos representativos; en los cuales sobre todo importa estudiar el arte de dirigir las operaciones de una numerosa asamblea.

El reglamento interno de un congreso político es un ramo, y aun esencial, de la legislacion. Ningun escritor se ocupó hasta ahora en esto espresamente. Así, la presente materia es tan antiquísima como novísima; antiquísima en la práctica, y novísima en la teórica; y aun tan nueva bajo este aspecto,

que carece todavía ella de una especial denominacion, y ha sido preciso inventar una espresion para designarla.

Si se abandonó este ramo de legislacion, dimanó de no haberse conocido la importancia suya. No comprendieron suficientemente el influjo, que el modo abrazado para las operaciones de una asamblea habia de ejercer sobre las operaciones mismas. *Son unas formalidades*, dijeron; y para los espíritus superficiales, esta palabra *formalidad* deprime inmediatamente la magestad del objeto. Algunas formalidades son menudencias ó pedanterias; y las desprecia el que piensa con grandeza.

Si pudiéramos formar puntualmente la historia de muchos cuerpos políticos, veriamos que uno se conservó, y otro se destruyó á causa de la única diferencia en sus modos de deliberar y obrar.

El afianzar la libertad de todos los miem-

brós, proteger la memoria, disponer en un orden correspondiente las cuestiones que se tratan, presentar una discusion metódica, llegar por último á la fiel espresion de la voluntad general, y perseverar en sus empresas; estas son las necesarias condiciones para la conservacion de una asamblea política. Es menester que ella se preserve incesantemente de tres grandes males que la tienen cercada en todo el curso de su duracion; la precipitacion, violencia, y fraude. Siempre hay á sus puertas dos enemigos mayores, la *oligarquia*, con la que el corto número domina sobre el deseo de la mayoría; y la *anarquia*, en la que celoso cada uno de su independencia, se opone á la formacion de un deseo general. ¿Cuales son los medios defensivos de una asamblea política, si la asaltan todos estos peligros? No tiene otro ella mas que su interno sistema, el cual no puede salvarla sino en cuanto él impone al

cuerpo entero habitualmente la necesidad de la moderacion, reflexion y perseverancia.

Si fuéron tan débiles é ineficaces los antiguos Estados generales de Francia , nació de que nunca supiéron establecer para sí una buena policía , ni buena forma de deliberar, y que por consiguiente nunca pudieron lograr el formar una verdadera voluntad general. Los diferentes brazos tenian que reproducir por entero sus opuestas pretensiones á cada nueva reunion, y con las mejores intenciones los hubiera inhabilitado para obrar el desórden interior suyo. Semejantes Estados formaban mas bien una batahola que un congreso político ; y pueden dos palabras expresar el verdadero carácter de ellos : fogosidad, por lo presente, y falta de prevision para lo futuro. El patriotismo sin una buena disciplina tiene tan poca suerte en una numerosa asamblea, como el valor en los campos de batalla. Es suficiente el valor para

conseguir un instantáneo triunfo, pero hay necesidad de otras muchas prendas para afianzar unos aciertos permanentes.

El parlamento de Inglaterra, ménos poderoso en su origen que los Estados generales, pero mas regular en su creacion, ha sabido conservarse en medio de las tempestades y reinando los mas absolutos príncipes.

No se halló en las selvas este sistema, como lo dice Montesquieu; ni se formó de una vez; sino que fué el fruto de la esperiencia, y se perfeccionó con cuantas tentativas hicieron para destruirle.

Entre tantos escritos como diéron á conocer la constitucion inglesa y que no cesaban de ensalzarla, es de estrañar que ninguno de ellos haya tomado por materia de sus elogios una de sus partes las ménos conocidas y mas estimables, el gobierno interior del parlamento, y reglas á que él se ha sugetado en el ejercicio de sus poderes. Estas formalidades sin embargo han tenido el mayor influjo

en la conservacion y aumento de la libertad nacional. El árbol entero se atrajo las miradas de todos al estar crecido ya ; pero sin dirigirse la atencion hácia el primer cultivo suyo en el cercado que sirvió para proteger su debilidad, hasta que echase raíces suficientemente profundas para resistir á las tempestades.

Este sistema de policía interior no se halla inserto en código ninguno, sino que es un simple estilo, que se ha formado con la práctica, conservado por medio de la tradicion, y variado poquísimo casi de un siglo á esta parte.

La obra de Bentham es en gran parte una copia de este modelo. Notó él lo que se practicaba en el parlamento de Inglaterra, y dedujo teoría de ello. No hay aquí pues una tarea en que la invencion haya tenido suma parte; pero cuanta ménos invencion hay, tanto mayor es la seguridad : lo cual es una bellísima respuesta á los que han acusado á este autor de

mucha prevencion á la innovacion. Desde que él halló un sistema establecido, que corresponde plenamente con el fin, le destinó para basa de su tarea con tanto gusto y confianza que si él hubiera sido inventor suyo.

Es verdad, sin embargo, que se apartó del método ingles en ciertos casos, á causa de no haberle parecido siempre el mejor posible, con especialidad para una asamblea de nueva creacion. Para trasplantar un sistema entero con feliz éxito, seria menester trasplantar al mismo tiempo muchas cosas accesorias, y algunas costumbres mas especialmente que sirven de correctivo á las imperfecciones. Hay cierta práctica, por ejemplo, que no produce notables inconvenientes en Inglaterra, porque se formó una rutina que enseña á evitarlos, ó los reduce á casi nada. Trásládese la misma práctica á otra asamblea cuya constitucion no es la misma ó que es novicia todavía, y se espermentará

todo el mal del inconveniente, sin conocer los medios de desterrarle.

¡Cuántas dificultades no se evitan en el parlamento británico con la reunion de los miembros bajo las banderas de los dos partidos! Esta division misma de la asamblea en partidos está sujeta á grandes inconvenientes; pero es innegable que ella da un curso mas espedito á los negocios, é impide una infinidad de proposiciones discordantes. Los gefes de ámbos partidos se vuelven unos celadores mas activos, que se observan recíprocamente, usan de perseverancia en lo resuelto, y computan los medios del acierto. Deja de ser un mal bajo este aspecto la habitual ausencia de las cinco sextas partes de la asamblea. Cuando las tienen por necesarias, las llaman. Están de centinela los directores, á sus negocios ó placeres los demás.

Pero en una asamblea que no tuviera estos estandartes de partidos, seria de temer

mucho que careciesen de consecuencia y regularidad sus resoluciones: unas veces la actividad del sumo número seria perjudicial con la confusion que ella introduciria, otras la falta de concierto haria malograrse las mejores deliberaciones, ó daria lugar á fatales sorpresas. Luego es preciso que el reglamento hecho para una asamblea novicia prevea muchas dificultades que no se presentan jamas en un congreso ya inveterado.

No habria cosa mas mal juzgada que el prometerse los saludables efectos del regimen ingles con solo abrazarle. No siempre la imitacion es semejanza en materias políticas. Esta conformacion exterior de gobierno no constituye mas que una máquina que se asemeja en la apariencia, y á la que le falta el principio vital.

Los que se fundan en la prosperidad de la Inglaterra para proponer sus instituciones como un universal modelo, racionan malísimamente. Suponen que ella no hubiera

podido prosperar en el mismo grado bajo un régimen diferente por mil títulos ; pero lo suponen sin prueba. Para deducir una legítima conclusión , es menester mostrar que existe un enlace necesario entre tal ó cual grado de este régimen , y la prosperidad del país. Fuera de esto , semejante estilo de admiración , tan trivial y fácil , no es mas que una frívola , y aun perjudicial declamación. Este tono de entusiasmo , y absolutas alabanzas , forman malas cabezas únicamente , y no conducen mas que á malas imitaciones.

Debo añadir aquí que en el corto número de casos en que se desaprueba la práctica inglesa , se está bien léjos de concluir que les convendría á los Ingleses el mudarla.

Cuando las cosas han formado una cierta rutina , convendrá mas en general el seguirla , que mudarla con otros estilos que serian preferibles á haberse de comenzar. Pero cuando todos los sistemas son igualmente nuevos , seria cosa absurda no elegir el mejor,

Con motivo de cada regla , hubiera deseado yo ciertamente presentar las diversas prácticas de los pueblos que tuvieron asambleas deliberantes , y querido transportar á los lectores á Atenas , Roma , Venecia , y demas repúblicas de Italia ; pero son muy defectuosos mis conocimientos sobre sus formalidades interiores. Los historiadores omitieron estas particularidades , sea que no las tuviesen por necesarias para sus contemporáneos que las conocian , ó sea mas bien á causa de que no sospechaban el valor de ellas.

Los que dirigian los negocios , no ignoraban el influjo de estos estilos , ni el uso que podia hacerse de ellos para la dominación. El senado de Roma se servia de semejantes estilos con el mayor arte , para conservar y estender su poder ; pero quanto ha podido recogerse de la práctica suya , está bien distante de formar un completo sistema ; y en

el modo legislativo de la república romana hay unas dificultades que las mas doctas investigaciones no han podido aclarar.

El elocuente y profundo autor de la Historia de la *Anarquía de Polonia*, M. Rulhiere, no ha de comprenderse en la reconvenccion que aquí hacemos á los historiadores. Al contemplar este docto historiador en las desgracias de esta singular república, que no careció de virtudes eminentes, nobles índoles, y patricios hábiles que habian prevista la ruina del Estado y concebido arbitrios para salvarle, acabó reconociendo que el principio de todos los males estaba en las formalidades mismas de la deliberacion, formalidades viciosas que impedian la creacion de un voto comun, y que en cualquiera Estado á que las hubiesen trasplantado, hubieran connaturalizado la anarquía.

TACTICA

DE LAS

ASAMBLEAS POLITICAS

DELIBERANTES.

CAPITULO PRIMERO.

Materia de la obra.

LA voz *táctica*, tomada del griego, y hecha familiar por su aplicacion á un ramo del arte militar, significa en general *el arte de poner en orden*. La misma voz puede servir para designar el arte de dirigir las operaciones de un cuerpo político, igualmente que el de conducir las evoluciones de un ejército.

Orden supone *fin*. La táctica pues de las asambleas políticas es la ciencia que enseña á dirigir las hacia el fin de su institucion, por